



Siete días y un deseo

Desánimo en la Universidad

La nueva propuesta pone patas arriba lo que con tanto trabajo se han construido



José Manuel del Barrio
Sociólogo

Todos deberíamos reflexionar muy seriamente sobre la situación por la que atraviesa la Universidad en España. Aparte de lo que pueda suponer la nueva reestructuración que se avecina en cuanto a la duración de los grados y másteres, el desánimo universitario se extiende como una mancha de aceite y tiene, entre otras, una causa muy concreta: los docentes ya no somos solo docentes o investigadores, como se supone; ahora, además de desempeñar las funciones tradicionales, hemos tenido que aprender sobre la marcha cómo gestionar y evaluar el seguimiento y la calidad de las titulaciones, habiéndonos convertido en un sucedáneo de burócratas y gestores que emplean parte del tiempo asistiendo a consejos, comisiones y reuniones sin fin o rellenando sesudos informes que luego serán evaluados por niveles más cualificados.

Como era previsible, para desempeñar estas nuevas tareas ha habido que crear nuevas estructuras organizativas y burocráticas, cuyos nombres y siglas hemos tenido que interiorizar a toda pastilla. El listado es casi infinito: ENQA (European Association for Quality Assurance in Higher Education), Aneca (Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación), Acucyl (Agencia para la Calidad del Sistema Universitario de Castilla y León), PEG (Plan Estratégico General), SGIC (Sistema de Garantía Interna de Calidad), CCT (Comisión de Calidad del Título), UEC (Unidad de Evaluación de la Calidad), IIS/RA (Informe Interno de Seguimiento o Autoinforme de Renovación de la Acreditación), SI-CUE (Sistema de Intercambio entre Centros Universitarios Españoles), SIIU (Sistema Integral de Información Universitaria), PMC (Programa de Mejora de la Calidad). Por tanto, siguiendo las directrices del SGIC, del PEG o de los PMC, los docentes forman parte de la CCT y elaboran el IIS/RA con las evidencias que proporciona la UEC o el SIIU, que será evaluado posteriormente por la Aneca o la Acucyl. Como ven, todo muy claro y sencillito.

Desde que ejerzo (mayo de 2012) el cargo de decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Salamanca he visto cómo se ha complicado todo. Ya lo estaba previamente e incluso los compañeros que desempeñaron antes que yo responsabilidades de gestión en la Facultad (la solidaridad, en estos casos, es inevitable) tuvieron que vivirlo con igual o más intensidad. La puesta en marcha de las nuevas titulaciones adaptadas al EEES (Espacio Europeo de Educación Superior) supuso una nueva manera de entender y organizar la Universidad; sin embargo, a mi modo de ver, el proceso no se hizo con las mimbres y los recursos que requería una modificación de tanto calado. Muchos trabajaron mucho para poner en marcha el nuevo tinglado y durante estos años todos nos hemos ido adaptando sobre la marcha. Y cuando el proceso aún no ha culminado, nos encontramos con una nueva propuesta de reestructuración universitaria que pone patas arriba las estructuras que con tanto trabajo se han construido. Con este panorama, no me extraña que el personal esté desanimado. Lo ilógico y preocupante sería que no lo estuviera.